El sermón de Pentecostés del obispo

24 de mayo, 2020

Oremos con el Cristo que está dentro de nosotros y entre nosotros. Amén.

Es una alegría estar con ustedes en Pentecostés. Y gracias a los muchos, muchos seguidores de Jesús que trabajaron en esta liturgia. Si los nombrara a todos, mi tiempo de sermón se agotaría. Solo un agradecimiento especial a nuestra directora de comunicaciones Vicki Ix, Rich Simpson y los decanos, Tanya Wallace por el hermoso boletín de adoración, Bruce Foss y Graeme McCullough de All Saints, Worcester por dirigir y crear nuestro Coro Virtual, y Erik y Kelly Karas quienes están justo detrás de esa cámara. Y gracias por las docenas y docenas que dieron tiempo y talento para que todos podamos unirnos en oración.

Al reunirnos esta mañana en YouTube y Facebook en vivo, soy consciente de nuestros seres queridos que no tienen computadoras o no pueden navegar por estas plataformas. Los invito a llamarlos esta tarde y desearles un feliz y santo Pentecostés. Hagan una oración con ellos. Y tal vez coloque su teléfono en su computadora para que ellos puedan oír algunos de los himnos de hoy. En este tiempo de distanciamiento físico, es importante que no seamos social y espiritualmente distantes.

He oído decir que siempre subestimamos cuán resistentes somos Y la cantidad de trauma que sufriremos en la vida. Una vez más: subestimamos cuán resistentes somos y cuánto trauma atravesaremos en la vida. Como siempre, miramos a Jesús y a sus seguidores para encontrar una sabiduría más profunda, la sabiduría del alma, acerca de esta verdad.

Viernes Santo. Jesús es ejecutado. Él va a su muerte en la cruz. Lucas nos dice que al final Jesús gritó en voz alta "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" y exhaló su último suspiro. Más sobre el aliento después.

Luego llega un momento de desesperanza y temor por los discípulos. Recuerde la declaración de los discípulos en el camino de Emaús: "esperábamos que fuera el Mesías". Una esperanza en tiempo pasado. Esperanza desaparecida. En el Evangelio de Juan, los discípulos se quedan en una habitación cerrada porque tienen miedo.

En esa desesperación y miedo viene Jesús resucitado. El poder de la muerte no puede retenerlo. El mundo ha cambiado para siempre. El amor es más fuerte que la muerte.

Eso no significa que no habrá más trauma. Pablo nos lo dice en el octavo capítulo de su carta a los romanos. Según Pablo, habrá dificultades, persecución y hambruna, pero "en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los gobernantes ", ni siquiera los gobernantes, ni las pandemias, ni los edificios cerrados de la iglesia ni el desempleo," pueden separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor".

Lo más verdadero, lo más importante, ya ha sucedido. El amor fue más fuerte que la muerte. El amor es más fuerte que la muerte. El amor SERÁ más fuerte que la muerte.

El Evangelio de Lucas no termina con la Resurrección de Jesús o con las historias de su presencia entre ellos durante cuarenta días. La historia continúa con la Ascensión y Jesús les dice a los discípulos que una vez más se queden donde están. "Quédense aquí en la ciudad hasta que sean vestidos con poder de lo alto". Y lo hacen - por diez días más.

Pero esta vez se refugian en el lugar no por miedo y desesperanza, sino con fe. Lucas nos dice en los Hechos de los Apóstoles que "fueron a la habitación de arriba donde estaban alojados" y allí "se dedicaban constantemente a la oración". Se reunieron por Zoom para la oración matutina y la oración del mediodía y la oración de anochecer. Obtuvieron la transmisión en vivo de la Catedral Nacional el domingo por la mañana. Llamaron a amigos, familiares y feligreses para ver como estaban. Descubrieron formas de llevar alimentos de manera segura a los hambrientos y recursos financieros a los desempleados y las comunidades necesitadas.

Y luego, en Pentecostés, cuando los discípulos se refugiaron en el lugar, "de repente del cielo llegó un sonido como el de un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados".

Ahora nos estamos refugiando en el lugar. Hoy y tal vez por un tiempo más. Y tal vez tendremos que refugiarnos nuevamente si el virus regresa en el otoño. Hacemos eso y usamos máscaras afuera, para no echar gérmenes en los demás. Lo hacemos por amor al prójimo. Pero mientras guardamos nuestro propio aliento, ¿podríamos tomar el aliento de Dios que da vida y libera? Porque esto es lo que sucede en Pentecostés. Nadie lo describe mejor que la predicadora Barbara Brown Taylor:

“Los discípulos, dice Lucas, se preguntaban qué iban a hacer sin Jesús, cuando escucharon un huracán santo que se dirigía hacia ellos. Antes de que ninguno de ellos pudiera defenderse, ese poderoso viento había soplado por toda la casa, golpeando chispas que estallaron en llamas sobre sus cabezas, y se llenaron de ella; cada uno de ellos se llenó hasta las agallas con el aliento de Dios. Y entonces algo se posó sobre ellos, y el aire salió de ellos en idiomas que ni siquiera sabían que hablaban ... Las personas ansiosas se volvieron audaces, las personas asustadas se volvieron valientes y las personas perdidas habían encontrado un sentido seguro de dirección. Los discípulos que no se creían capaces de atar sus propias sandalias sin Jesús descubrieron habilidades dentro de sí mismos que nunca supieron que tenían. Cuando abrieron la boca para hablar, sonaron como Jesús. En poco tiempo, estaban haciendo cosas que nunca habían visto a nadie más que a él hacer, y no había explicación para ello, excepto que se habían atrevido a inhalar el día de Pentecostés. Habían aspirado el propio aliento de Dios y habían sido transformados por él ".

Amigos, Pentecostés no fue un evento único hace 2000 años. Pentecostés todavía está sucediendo. Incluso mientras protegemos nuestra propia respiración para proteger a los demás, ese poderoso viento del aliento de Dios todavía está aquí para nosotros. Es un aliento que nos animará y nos invitará a abordar todas las necesidades sociales que no pudimos abordar antes de la pandemia y que ahora se han presentado bajo una luz brillante ante nosotros.

Antes de que comenzara nuestro servicio, escuchamos al coro de Expiación cantar: "Respira sobre mí, aliento de Dios". Nos atrevemos a cantar eso en medio de esta pandemia, este trauma, y recordarnos una vez más que somos más resistentes de lo que pensamos. Creemos en la muerte y resurrección de Jesús, el testigo supremo y para siempre de la resistencia del amor. Y como sociedad somos capaces de más de lo que pensamos que somos. El Espíritu Santo está aquí ahora y siempre.

Terminemos con un ejercicio de respiración. Donde quiera que estés, acomódate en tu silla. Siéntate quieto y en paz. A la cuenta de tres, todos respiraremos profundamente juntos de manera segura. Listo? Uno dos tres. Respira hondo. Y exhala.

La palabra "conspiración" significa "respirar juntos". Acabamos de hacer eso. Bienvenido a la gran conspiración del Movimiento de Jesús que busca cambiar el mundo de la pesadilla que es para muchos al Sueño que Dios tiene para él. Ven, Espíritu Santo.

Amén.

+Doug